

## DISCURSO, ESCRITURA E HISTORIA EN *L'IDÉOLOGIE DE DESTUTT DE TRACY*<sup>1</sup>

**Pablo Nocera**

Universidad de Buenos Aires

**Resumen.-** Tomando como referencia la dimensión filosófica e institucional del proyecto de *les idéologues* en la Francia de la Gran Revolución, el escrito analiza los fundamentos de la obra de Destutt de Tracy, *Éléments d'Idéologie*, con un doble objetivo. Primero, caracterizar la noción de *ideología* en términos epistemológicos, pensando la integración de saberes que permitiría efectuar, de acuerdo con el autor, esta *science des idées*. Segundo, advertir la importancia que tiene en este proyecto, la reflexión en torno al lenguaje como materialidad de los procesos cognitivos cuya fuente es la experiencia. En este contexto, el escrito focaliza el análisis en el tomo II de la obra referida (*Grammaire*) con dos intenciones básicas: a) advertir que la ideología no puede desarrollarse como ciencia sin una analítica del discurso, es decir, para lograr un razonamiento bien formado es necesario saber como funciona lógicamente el lenguaje. b) enfatizar que el análisis de la práctica de la escritura efectuado por el autor, hace del discurso no sólo un objeto de estudio con finalidades gnoseológicas o comunicativas, sino un problema político cuyo tratamiento permite forjar un ideal democrático-pedagógico de acceso al conocimiento (instrucción pública) así como la constitución de una historia nacional de cara al progreso.

**Palabras clave.-** Destutt de Tracy, ideología, gramática, discurso, escritura, historia, science des idées

**Abstract.-** Considering the philosophical and political dimension of the *ideologues'* project in France during the Great Revolution, the paper analyses the fundamentals of Destutt de Tracy's work, *Éléments d'Idéologie*, with two aims. Firstly, to characterize the concept of *ideology* in epistemological terms, considering the knowledge integration that this *science des idées*, according to the author, would allow. Secondly, to notice the importance of the reflection about language as the material expression of intellectual processes whose source is the experience. Regarding this precedent, the paper focuses the analysis in the second volume of the mentioned text (*Grammaire*) with two objectives: a) to notice that without an analytical of discourse, ideology can't develop as a science, in other words, to produce a good reasoning it is necessary to know how language logically works. b) to emphasize that the author's analysis about writing practice is more than a gnoseological or a communicative issue, but a political problem whose study allows the construction of a democratic and a educational access to knowledge (public instruction) as well as the constitution of national history with the view to progress.

**Keywords.-** Destutt de Tracy, ideology, grammar, discourse, writing, history, science des idées

---

<sup>1</sup> Agradezco al Prof. Carlos Luis por las correcciones y señalamientos que hiciera en la versión preliminar de este escrito.

L'idéologie est notre philosophie classique, la vraie méthode de l'esprit français.

*Hyppolyte Taine*

Warum ist die Philosophie so kompliziert? Sie sollte doch ganz einfach sein. – Die Philosophie löst die Knoten un unserem Denken auf, die wir unsinnigerweise hineingemacht haben; dazu muß sie aber ebenso komplizierte Bewegungen machen, wie diese Knoten sind.<sup>2</sup>

*Ludwig Wittgenstein*

## Introducción

La problemática de la naturaleza y su conocimiento se constituyeron en el epicentro de la reflexión filosófica en el camino entre el siglo XVII y XVIII, tiempo en el cual, desmontando los dispositivos de la metafísica, la ilustración abordó el terreno de las apariencias o fenómenos dejando a un lado, la indagación en torno a las esencias (Cassirer, 1993 [1932]: 82). El corrimiento empírico que propulsó la reflexión filosófica tuvo en Locke un referente singular cuya actualización del programa baconiano buscó en el examen de las facultades de la experiencia un objeto central de meditación para evitar los errores del conocimiento. No es casual que esta traza hiciera del conocer, un problema genéticamente psicológico. La desconfianza en el apriorismo cartesiano replanteó lacónicamente el vínculo cognitivo entre el sujeto y el objeto: *nihil est in intellectu quod non antea fuerit in sensu*.

Los principios generales del conocimiento no eran en este contexto el corolario de una postulación puramente especulativa, sino el resultado de un análisis de la facultad de experimentar, donde la *sensación* y la *reflexión* se constituían en las referencias ordenadoras de toda operación intelectual. A pesar de la declarada vocación empirista de Locke, su distinción entre la interioridad y exterioridad de la experiencia, dejaba resonando en su posición, una dualidad que dificultaba su justificación desde una aproximación materialista que se propusiera defender hasta las últimas consecuencias dicha postura. Esta posición es la que luego asume Condillac, cuya indagación apuntaba a reducir a un único principio todo lo concerniente al entendimiento humano. Proponiendo desarrollar en la metafísica y la moral la misma exactitud que en la geometría, consideraba oportuno distinguir en la primera dos vertientes: aquella cuyo intento de penetrar en los misterios conformó una especie de encantamiento de la naturaleza que la condenaba al error, frente a otra, menos pretenciosa, que tenía como virtud evitar la falsedad en el conocimiento con la intención de formular ideas claras (Condillac 1999 [1746]:3-4).

El desarrollo de este empirismo filosófico desplegó desde otro ángulo un problema gnoseológico central en la tradición del racionalismo. Sin embargo, esa reflexión no se desarrolló aislada, sino que se dio entrelazada íntimamente con un haz de problemas cruciales relativos a la condición del sujeto, su origen

---

<sup>2</sup> “¿Por qué la filosofía es tan complicada? Después de todo, debería ser enteramente simple. La filosofía desenreda los nudos de nuestro pensar, los cuales hemos de un modo absurdo generado; pero para lograr eso, la filosofía debe hacer movimientos que son tan complicados como esos nudos.”

natural y el vínculo social que permitía pensar el desarrollo de sus facultades mentales. El presupuesto teórico que subyace a la antropología de la Ilustración es el de la existencia de un individuo natural que no es el producto de la historia sino su punto de partida (Formigari, 1974: 275). En consecuencia, la reflexión sobre el conocimiento implicaba también la indagación en torno a la sociedad, su origen y su funcionamiento. Locke fue un ejemplo paradigmático de esa doble preocupación, iniciando, en parte, una matriz de abordaje filosófico donde el lenguaje aparece como espacio de conexión entre el pensamiento y la sociedad. (Kretzmann, 1968:180-181) Como correa de transmisión, aquel funciona como medio para pensar el origen puramente natural del hombre y su gradual constitución específicamente humana, que lo separa del resto de los seres vivos, y por ende lo aloja en el nivel de la cultura. Este arco de preocupaciones que fue el objeto de reflexión de gran cantidad de autores galos, germanos y anglosajones<sup>3</sup>, podría sintetizarse en esta tensión: “¿el lenguaje y el pensamiento se desarrollan y funcionan a partir de una razón innata e inmutable, instrumento de un pensamiento incorpóreo, o, por el contrario, se desarrollan a partir de la experiencia que sufren los hombres en su existencia corpórea y de la cual resultan sus ideas?” (Ricken, 1978:10)

En este contexto, brevemente referido, Destutt de Tracy desarrolla sus proposiciones haciendo pie en la segunda parte de ese interrogante. Como Locke y Condillac, su trabajo puede inscribirse en la tradición de los *philosophes-grammairiens*, con la peculiaridad de que sus preocupaciones teóricas no abordaron el contexto filo-lingüístico exclusivamente, si no que proyectaron desde el comienzo de sus análisis un vector claramente político y pedagógico. Al calor de la Revolución Francesa, protagonizará el proyecto de *les idéologues*, el cual abrirá paso a una ambiciosa empresa para refundar las condiciones de posibilidad de todo conocimiento con fines a reorganizar el orden social revolucionario. De esta forma, Destutt de Tracy formalizará los pilares teóricos de ese proyecto en cuatro volúmenes titulados como *Éléments d'Idéologie*, pensados como un “tratado completo sobre el origen de todos nuestros conocimientos”. Sobre la base del primer tomo dedicado a la *Ideología propiamente dicha*, el segundo de ellos, la *Gramática*, organizará una serie de principios para la correcta comprensión de las propiedades de los signos, su pertinencia y utilidad.

Las líneas que aquí se inician intentan situar la producción de nuestro autor en el contexto institucional donde se gestó el proyecto de *les idéologues* para luego caracterizar los basamentos que sostienen su propuesta de la Ideología. Esto nos permitirá contar con una perspectiva adecuada para poder focalizar en la *Gramática*, la peculiar distribución de temáticas que evidencia la organización de sus capítulos. Frente a los cuatro primeros que despliegan los

---

<sup>3</sup> Entre los representantes ingleses fundamentales tenemos a John Locke, *An Essay concerning Human Understanding* (1689), Adam Smith, *Considerations concerning the First Formation of Languages* (1762), James Burnett (Lord Monboddo) *Of the Origin and Progress of Language* (6 vols) (1772-92), Entre los referentes galos, Pierre-Louis Moreau (Maupertuis) *Réflexions philosophiques sur l'origine des langues et la signification des mots* (1747), Jean-Jacques Rousseau, *Essai sur l'origine des langues* (1781-póstumo), Étienne Bonnot (abate de Condillac) *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746). Entre los exponentes alemanes encontramos a G.W. Leibniz, *Nouveaux essais sur l'entendement humain* (1765) y Johann Gottfried Herder, *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* (1772)

tópicos de una auténtica analítica del lenguaje, los capítulos V y VI, advierten la preocupación de Destutt de Tracy por la manera de asentar la escritura y viabilizar las mejores formas de comunicación, abriendo con ello el análisis a una reflexión histórica y política. Esta inflexión del texto, objeto final de nuestro análisis, permite pensar que el discurso se vuelve para Destutt de Tracy un objeto que define no sólo la posibilidad del pensamiento y la comunicación, sino que es la condición de un aprendizaje social que tiene por ventaja el acopio de conocimiento con miras al progreso. Meditar sobre esta perspectiva permite justificar por qué no se puede comprender el programa de la *Ideología* sin una exposición de esa doble dimensión que compone la *Gramática*.

### ***L'Institut National y la Deuxième Classe***

Para 1795 la Convención del Termidor había creado el Instituto Nacional cuya finalidad era reemplazar la trama de academias previas a la Revolución, imponiendo un conjunto de instituciones subordinadas, en el que las Escuelas Normales y Centrales darían vida al motivo ilustrado de obligatoriedad y gratuidad de la educación dejando atrás la matriz de los *collèges* del antiguo orden. El decreto orgánico de Instrucción Pública que dio origen al Instituto declaraba su pertenencia a la República, su ubicación en París, y le daba como metas a seguir, las siguientes: 1) perfeccionar las ciencias y las artes a través de la investigación continua, cuyos descubrimientos debían ser publicados 2) los trabajos científicos y literarios tendrían por finalidad la utilidad general y la gloria de la República (Leterrier, 1995:6). Con este objetivo en ciernes, el Instituto se organizaría en torno a tres *classes*, cada una de las cuales contaría con varias secciones. La primera de ellas estaba dedicada a las ciencias físicas y las matemáticas, la cual comprendía diez secciones con ciento veinte miembros. La segunda clase estaba dedicada a las *ciencias morales y políticas*, compuesta por seis secciones con seis miembros cada una: análisis de las sensaciones y de las ideas, moral, ciencia social y legislación, economía política, historia y geografía. Finalmente, la tercera de ellas era la de literatura y bellas artes que contaría con ocho secciones y ochenta y seis miembros.

La *Deuxième Classe* de Moral y Ciencias Políticas se conformó como una rama central de la nueva institución. Con ello se proponía dar cabida a las aspiraciones de *les philosophes*, los cuales buscaban dar forma a un conjunto de saberes cuyos objetos de abordaje científico eran el hombre y la sociedad. En general, se ha asumido que el grupo de médicos y filósofos, conocidos luego como ideologistas (ideólogos) habrían dominado la *Deuxième Classe* (DC), tratando de expandir su visión tanto empirista como monista en términos gnoseológicos, así como liberal en términos políticos. Ese protagonismo que detentaron fue en gran medida el responsable de la disolución en 1803 de la DC por expreso pedido de Napoleón Bonaparte.<sup>4</sup> Sin embargo, esa disolución

---

<sup>4</sup> A él debemos la semántica negativa del concepto que todavía perdura. La concepción de 'ideologista' como aquel seguidor de las bondades de la Ideología, se convirtió, en su uso peyorativo de coyuntura, en 'ideólogo'. La concepción napoleónica de la ideología se condensa con claridad en este breve discurso: "C'est à l'idéologie, à cette ténébreuse métaphysique, qui, en recherchant avec subtilité les causes premières, veut sur ses bases fonder la législation des peuples, au lieu d'approprier les lois à la connaissance du cœur humain et aux leçons de l'histoire, qu'il faut attribuer tous les malheurs qu'a éprouvés notre belle France. Ces erreurs devaient et ont effectivement amené le régime des hommes de sang.

no supuso la desaparición del Instituto, sino su reorganización, lo cual, no obstante, produjo la expulsión de varias de las disciplinas de DC, haciendo que las ciencias sociales en Francia debieran aguardar más de una generación para obtener un reconocimiento oficial desde el estado (Staum, 1980b:372).

El imperativo de un cambio intelectual implicó un nuevo abordaje de problemáticas teóricas, buscando ahora consolidar una aproximación científica y con ello separar la reflexión del formato especulativo de la metafísica. Se pueden identificar tres áreas en las cuales la DC se orientó a proyectar ese ideal de ciencia: a) la ética, desde la cual un desarrollo racionalista podía cuestionar la autoridad única de la Iglesia; b) la historia, cuya comprensión requería un andamiaje filosófico y erudito como proclamaba Condorcet, c) la geografía, la cual integrando los estudios topográficos y climáticos podía oficiar como un amplio respaldo a las “ciencias del hombre”. Sin embargo, a estos campos que contaban con un desarrollo previo se sumaron nuevos entre los cuales se destacaron particularmente los ideólogos. El primero de ellos fue el de la ciencia social y legislación, cuyos desarrollos en torno al derecho natural, público e internacional parecían continuar con las trazas planteadas por Montesquieu.<sup>5</sup> El segundo campo fue la economía política y finalmente el dedicado al *análisis de las sensaciones y las ideas*, dominio en el que confluía una psicología de tipo fisiológica y racionalista, junto con problemas epistemológicos y lógicos. (Staum, 1980b:372)

La sección dedicada al análisis de las ideas y de las sensaciones fue el bastión de la Ideología quien encontró entre sus miembros más destacados a Volney, Cabanis y Destutt de Tracy. Esta tríada compartió junto con otros referentes<sup>6</sup> cuatro características fundamentales que los identificó como grupo. En primer lugar, todos ellos publicaron una obra central en el ámbito de la Ideología (de acuerdo con los cánones que luego desarrollaremos) orientada a cuestiones éticas, políticas o económicas. Participaron de manera asidua en los salones de Madame Helvétius o Madame Condorcet, fueron miembros o colaboradores frecuentes del periódico *Décade Philosophique*, a la vez que actuaron sobre la base de moderadas convicciones republicanas luego de 1794 y más tarde declararon su oposición a Bonaparte después de 1801. (Staum, 1980a:4-5)

Estas breves coordenadas institucionales nos permiten situar el espacio desde el cual la reflexión de Destutt de Tracy buscó intervenir en la realidad política y educativa durante el proceso revolucionario. Los desarrollos difundidos en la

---

En effet, qui a proclamé le principe d'insurrection comme un devoir? Qui a adulé le peuple en le proclamant à une souveraineté qu'il était incapable d'exercer? Qui a détruit la sainteté et le respect des lois, en les faisant dépendre, non des principes sacrés de la justice, de la nature des choses et de la justice civile, mais seulement de la volonté d'une assemblée composée d'hommes étrangers à la connaissance des lois civiles, criminelles, administratives, politiques et militaires?" *Paris, 20 décembre 1812. Réponse de l'empereur aux députations du sénat et du conseil d'état, envoyées pour le féliciter sur son retour de Russie.* (Bonaparte, 1821) Para analizar la tensión entre el proyecto ideologista y la perspectiva de Napoleón en términos educativos e institucionales, ver Williams, 1953: 229-230.

<sup>5</sup> El propio Destutt de Tracy escribirá para 1806 (publicado por primera vez en 1811 en Philadelphia) un detallado comentario del texto del barón de la Brède, *El espíritu de las leyes*. Cfr. Cabanis - Destutt de Tracy, 2004:43-170.

<sup>6</sup> Entre los más destacados se encontraban Garat, Ginguené Laromiguière y Degérando. De todo el grupo, dos textos fundamentales apoyan las obras de Destutt de Tracy: *Ruines ou méditation sur les révolutions des Empires* (1791) de Volney y *Rapports du Physique et du Moral de l'homme* (1796-1797) de Cabanis. (Teyssiere, 1988 :157)

*Gramática*, advertirán al lector sobre la función social del estudio del lenguaje y de la comprensión del funcionamiento de los signos. Con ello se puede percibir de qué forma el proyecto intenta, de manera integral, afianzar la relación entre progreso científico y reorganización social<sup>7</sup>, empresa para la cual los medios necesarios para ponerla en movimiento dependen de ciertas aptitudes semiológicas de la humanidad desarrollables a partir del estudio que propone la Ideología (Horde, 1977:43). Analizar ahora los vectores generales del primer tomo de los *Éléments*, nos permitirá encuadrar las reflexiones de nuestro autor sobre los signos.

### **La science des idées**

La palabra 'Ideología' designa a grandes rasgos un método para conducir el pensamiento. La acuñación de Destutt de Tracy como vocablo nuevo data de 1796 en el escrito que presentara en el Instituto (21 de abril) titulado *Mémoire sur la faculté de penser*, en la que el análisis del pensamiento buscaba una ciencia que se distinguiera en su proceder del comportamiento de la antigua metafísica (Picavet, 1891: 306). Con sus derivaciones, el término intentaba designar un dominio científico, a la vez que identificar a sus especialistas, conformando un objeto y un método propio. Cabanis hablará de la ciencia del hombre o antropología. La posición de Destutt de Tracy será más terminante: la ideología se diferencia tanto de la metafísica como de la psicología.<sup>8</sup> Como '*science des idées*' la ideología designa la ciencia que resulta del análisis de las sensaciones. El propio Destutt de Tracy reconoce su inscripción en la huella de Locke y de Condillac.<sup>9</sup> Nuestro autor no pretende con ello fundar una nueva filosofía, sino estipular una matriz científica interdisciplinaria cuya preocupación central apunta a ligar una pléthora de disciplinas dispersas institucionalmente. Como ciencia entre las ciencias, su supremacía se apoya, justamente, en el poder de unificar en una teoría general de las facultades humanas, todos los hechos observables. Por ello la Ideología difiere de la antigua metafísica y de sus vanas especulaciones. La filosofía sin la ciencia no es más que un arte de imaginación presuntuoso, por eso es necesario reconstruir una metafísica científica que exige la acumulación de conocimientos positivos. Sin embargo, las ciencias sin la filosofía son ciegas, por ello la Ideología debe introducir a través de la acción de ciertos especialistas el desarrollo de los principios de la disciplina que la ligan con otras (Cabanis, 1815: 60-61).

<sup>7</sup> En gran medida, el proyecto de los ideologistas supuso la consecución de algunos motivos fundamentales desarrollados por Condorcet relativos al vínculo entre razón, progreso, erradicación de los prejuicios y la posibilidad de instaurar con ello un lenguaje universal (de corte matematizante). Ver para ello los dos últimos capítulos de Condorcet, 2004 (1794), en particular pp. 147-180.

<sup>8</sup> "Reste donc que la science de la pensée n'a point encore de nom. On pourrait lui donner celui de *psychologie*. Condillac y paraissait disposé. Mais ce mot, que veut dire *science de l'âme*, paraît supposer une connaissance de cet être que sûrement vous ne vous flattez pas de posséder ; et il aurait encore l'inconvénient de faire croire que vous vous occupez de la recherche vague des causes premières, tandis que le but de tous vos travaux est la connaissance des effets et de leurs conséquences pratiques. Je préférerais donc de beaucoup que l'on adoptât le nom d'*idéologie*, ou science des idées." (Destutt de Tracy, 1992 [1796]: 71)

<sup>9</sup> "Locke est, je crois, le premier des hommes qui ait tenté d'observer et de décrire l'intelligence humaine, comme l'on observe et l'on décrit une propriété d'un minéral ou d'un végétal [...] Condillac a plus qu'aucun autre accru le nombre de leurs observations, et il a réellement créé l'Idéologie" (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: XV-XVI)

La fisiología, el análisis de las ideas y la moral son los basamentos que este proyecto reúne y unifica bajo una pretensión de sistema para poder perfilar una ciencia del hombre en un sentido más amplio, con una clara proyección pedagógica y política. Un ejemplo claro de esta integración de saberes, la brinda nuestro autor en 1796, cuando reconoce que se puede identificar una 'Ideología fisiológica' y una 'Ideología racional'. (Staum, 1980a:172) La primera de ellas era más erudita y requería un conocimiento más amplio que el disponible en la época, pero se podía esperar de ella que fuera muy efectiva en la destrucción del error, y en el establecimiento de algunas verdades fundamentales, por entonces dispersas y sin coordinación. La confianza de Destutt de Tracy se apoyaba en que la medicina incorporaría gradualmente refinamientos teóricos que permitirían comprender el funcionamiento de los procesos de aprendizaje y motivación de los hombres. Sin embargo, la 'Ideología racional', área a la cual él limitaría sus investigaciones, suponía un conocimiento menor, con menos dificultades que afrontar, pero cuya capacidad de aplicación era más directa.

La Ideología invita a pensar, así, una transformación filosófica que proyecta otra intención en lugar de la especulación. A diferencia de una ontología, o meditación sobre esencias abstractas, el pensamiento debe llevar adelante una crítica del conocimiento en sus orígenes y en su desarrollo. Nuestro espíritu es el responsable de toda forma de adquisición, sea del tipo que fuere, poniendo en marcha procesos idénticos en nuestra naturaleza. De esta forma, aislando cualquier modalidad particular de funcionamiento del espíritu se tiene, al mismo tiempo, acceso a la comprensión global del entendimiento humano. Esta epistemología genética es la que los ideólogos utilizan como supuesto para el desarrollo de su empresa intelectual.

Sin embargo, la finalidad no era puramente gnoseológica. A la dimensión *teórica*, la cual suponía una actualización del programa de Condillac con vistas a analizar el encadenamiento de las ideas y advertir sobre la debilidad de sus formulaciones si estuvieran mal fundadas o mal estructuradas, se sumaban otros objetivos. Uno de ellos era *didáctico*, desde el momento en que el tratado estaba destinado para el uso en las escuelas, particularmente en las *écoles centrales* (recientemente creadas). Con ello se presentaría a los jóvenes ciudadanos, en un lenguaje simple, claro y preciso, "todo aquello que les pasa cuando piensan, hablan y razonan" (Destutt de Tracy, 1817 [1801]:3). Este 'método de los métodos' tal como el autor lo denomina, permitiría establecer una introducción a todos los géneros de estudios. Dejando sentadas las condiciones de posibilidad de todo discurso pedagógico, la Ideología pretendió reglar el orden y el contenido de las adquisiciones educativas en las escuelas (Hordé, 1977:44). Finalmente, una dimensión *política* de este proyecto serviría para proveer no sólo un lenguaje común, sino también para perpetuar el ideal moral y social de las *Luces* y la *Enciclopedia* con vistas a ayudar al hombre en sociedad a cultivar su razón, es decir "a liberarse del yugo de los prejuicios", del fanatismo y de la superstición, es decir a contribuir a la lucha por el "bien de la humanidad".

La filosofía ideologista resumiría en su totalidad el conjunto del saber humano y debería tornarse, según la fórmula de Condillac, en la "*langue des calculs*": una

lengua bien hecha<sup>10</sup>, respetuosa de los imperativos del entendimiento, la cual substituiría progresivamente los dichos impropios acuñados en el uso, por un lenguaje esclarecido. En cierta forma, la obra del filósofo consistiría en una rectificación del discurso orientada a la puesta a punto del lenguaje, donde las estructuras intelectuales encontrarían su valor pleno, permitiendo que cada hombre exprese genuina y ordenadamente aquello que piensa, a partir de lo cual, la humanidad podría acordar una significación común sobre las ideas y las cosas. (Gusdorf, 1960:284)

Los *Éléments d'Idéologie* se organizaron como un sistema de conocimiento estructurado en varias secciones. Destutt de Tracy rescribió varias veces el plan a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XIX, cuya multiplicidad de disciplinas mostraban la intención de síntesis y abarcabilidad con que el proyecto se proponía desarrollar las áreas de conocimiento.<sup>11</sup> Las tres secciones del sistema presentado por el autor pueden pensarse en cuatro niveles. Mientras la Ideología, condensando los principios o teorías de la nueva ciencia, se consagra al análisis de la "*faculté de penser ou de sentir*" (Destutt de Tracy 1817 [1801]: 25) y al estudio de la *formación y filiación* de nuestras ideas, la Gramática, se encarga de la expresión de aquellas. En lugar de abocarse al arte de hablar y sus formas correctas, como continuación de la Ideología, indaga en torno a las maneras de conducir al espíritu en la búsqueda de la verdad, cuya posibilidad está cifrada en la correcta deducción en los razonamientos, objeto de la Lógica. Esta triple dimensión se continuaría en la aplicación de estos principios tanto a la Economía, la Moral y Legislación, como a la Física, la Geometría y el Cálculo. En continuidad y complejidad creciente, cada nivel supone el anterior como sostén del conocimiento.

Sin embargo, a los fines que el propio autor rescata, la trilogía inicial es fundamental para su consecución. En pocas palabras, podríamos afirmar con Destutt de Tracy, que es sobre la base de las palabras que razonamos, sobre la base de los signos que representan nuestras ideas, no sobre la base de las ideas mismas. El hombre ha llegado a vincular un signo distintivo a cada una de las ideas de las cuales hace un uso frecuente, expresando otras a partir de su combinación. De esta manera se construyen las frases, de forma continua e indefinida y de acuerdo con las necesidades. De allí que :

"[...] les signes fondamentaux, les mots, sont des notes permanentes qui restent constamment attachées aux idées qu'elles représentent, qui fixent et

<sup>10</sup> Adviértase como en la *Mémoire* de 1796 Destutt de Tracy resumía: "Toute science se réduit à une langue bien faite; et avancer une science n'est autre chose qu'en perfectionner la langue, soit en changeant les mots, soit en précisant leur signification." (Destutt de Tracy, 1992 [1796]: 73)

<sup>11</sup> El plan aparece formulado en la edición de 1824 pp VII-X, pp. 452-453 y en el tomo IV (*Traité de la Volonté et de ses Effets*) Tomando como referencia la edición de Bruselas de 1827 (A. Wahlen) encontramos la disposición de tres secciones. *Primera Sección: Historia de nuestros medios de conocimiento*, se repartiría en tres partes: 1º Parte : De la formación de nuestras ideas o Ideología, 2º Parte: De la expresión de nuestras ideas o Gramática, 3º Parte: De la Combinación de nuestras ideas o Logica. La *Segunda Sección: Aplicación de nuestros medios de conocimiento al estudio de nuestra voluntad y de sus efectos*, se repartiría también en tres partes: 1º Parte: De nuestras acciones o Economía, 2º Parte: De nuestros sentimientos o Moral, 3º Parte: De la dirección de unos y de otros o Legislación. La *Tercera Sección: Aplicación de nuestros medios de conocimiento al estudio de seres distintos a nosotros*, se repartiría en: 1º Parte: De los cuerpos y de sus propiedades o Física, 2º Parte: De las propiedades de lo extenso o Geometría, 3º Parte: De las propiedades de la cantidad o Cálculo.



perpétuent le résultat des opérations intellectuelles par lesquelles les idées ont été composées, et que l'homme emploie dans toutes ses déductions, le plus souvent sans remonter jusqu' à ces opérations intellectuelles qui en déterminent la valeur." (Destutt de Tracy, 1803:330).

En consecuencia, para razonar es indispensable el conocimiento del significado dado a las palabras y las leyes de su asociación, el vocabulario y la sintaxis de la lengua en la cual se insertan. El método ideológico imponía como exigencia concebir la ligazón real que se desprendía a partir de los análisis filosóficos de las operaciones del pensamiento. El postulado sensualista de nuestro autor resumía la operación del pensar como equivalente a sentir.

Al sencillo interrogante *qu'est-ce que penser?* Destutt de Tracy advierte que la facultad de pensar consiste en experimentar una variada cantidad de impresiones, modificaciones, maneras de ser, de las cuales tenemos conciencia y que pueden ser consideradas bajo el rótulo de ideas o percepciones. Todas ellas son cosas que sentimos. Pensar significa siempre sentir algo. (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: 23-24) La facultad de pensar o de tener percepciones supone así cuatro facultades elementales llamadas *sensibilidad propiamente dicha, memoria, juicio y voluntad*. La primera de ellas es la propiedad de nuestro ser gracias a la cual —mediando nuestros órganos y nervios— recibimos las impresiones de diferente origen o procedencia, que pueden ser externas o internas y de las cuales tenemos conciencia. (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: 28-31). El estudio de la memoria y de los recuerdos nos lleva a pensar una segunda parte de la sensibilidad. Ella supone una afectación producida por el recuerdo de una impresión experimentada. El recuerdo es una clase de sensación interna que opera como una cierta disposición retrasada del cerebro. El verdadero recuerdo es un acto de juicio, dado que supone reconocer que una impresión actual es una representación de la impresión pasada, lo cual supone estipular una relación de identidad o semejanza entre dos sensaciones.<sup>12</sup> En este sentido, la facultad de juzgar o el mismo juicio, se transforma en una especie de sensibilidad, dado que es la facultad de sentir relaciones entre percepciones. Esas percepciones son actos de nuestra facultad de pensar, a partir de la cual, vinculamos una idea con otra. Esas relaciones son sensaciones internas del cerebro a igual título que los recuerdos. De allí provienen todos nuestros conocimientos, puesto que si no pudiéramos percibir relaciones entre las percepciones, no podríamos plantear ningún juicio, y, en consecuencia, no podríamos más que ser continuamente afectados sin lograr saber nada con ello.

La voluntad también expresa otra especie de sensibilidad: es la facultad de sentir deseos. Nuestros deseos son las consecuencias de nuestras otras percepciones y de los juicios que hemos realizado, que tienen por finalidad transformar las ideas en acto. Pero no sólo el deseo opera como condición para dicha transformación, dado que la voluntad está signada también por las sensaciones y por los juicios. La única forma de evitar que la voluntad se

---

<sup>12</sup> "En effet sentir une impression actuelle à l'occasion d'une impression passée, c'est là le propre de la mémoire. Mais ensuite reconnaître que cette impression actuelle est une représentation de l'impression passée, en est le souvenir; c'est sentir un rapport d'identité ou de ressemblance entre ces deux impressions. Or sentir un rapport est un acte du jugement. Ce n'est donc pas un effet de la simple mémoire, telle que nous la considérons, séparée et distincte de toute autre faculté intellectuelle." (Destutt de Tracy, 1817 [1801]:40-41)

extravíe es rectificando los juicios que la determinan. Cada una de las infinitas ideas o percepciones que se encuentran en nuestra cabeza no son ideas simples, es decir, no son sencillamente el efecto de un único acto mental; buena parte de ellas son, de una u otra forma, una resultante de la intervención de alguna de estas cuatro facultades elementales. En síntesis, las ideas compuestas se sedimentan como combinación de los recuerdos, los juicios y los deseos, todos ellos, desprendimientos más complejos de las sensaciones.

“ Pour le moment retenez seulement que de même que sans la faculté de juger nous ne saurions rien, sans celle de vouloir nous ne ferions rien ; que nos désirs dirigent nos actions, et sont la cause de presque tous nos plaisirs et nos chagrins; et que, puisqu' ils sont la suite nécessaire des jugements que nous portons des choses, le seul moyen de les bien régler est de porter des jugements justes et vrais. (Destutt de Tracy, 1817[1801]: 73)

Sobre la base de estas facultades primarias Destutt de Tracy despliega el análisis de formas más complejas en que se estructura el pensamiento, intentando diferenciarse de Locke y Condillac. Por ejemplo, la *atención* es un estado en el que el hombre quiere sentir, juzgar o actuar; es un efecto de la voluntad, pero no una facultad en sí misma. Algo similar ocurre con la *comparación*, entendida como la sensación de dos o más cosas simultáneas o bien la sensación de la relación entre ellas. En cuanto a la *reflexión*, ésta es analizada como el estado del hombre que se sirve de la sensibilidad y de la memoria para llegar a un juicio. El *razonamiento* será entonces la acción de juzgar involucrando los estados anteriores. La *imaginación*, en consecuencia, es como forma de invención, el empleo de todas las facultades intelectuales para formar nuevas combinaciones mentales. Así mientras la imaginación será una acción de la memoria que toma recuerdos actuales y reales pero que los vincula con juicios erróneos, la *reminiscencia* oficiará de forma similar pero asociando los recuerdos a juicios verdaderos (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: 214-230).

En pocas palabras, para Destutt de Tracy la capacidad de nuestros órganos de recibir una disposición permanente a partir de una impresión pasajera es la fuente de todos nuestros progresos y de todos nuestros errores. La base de ese progreso se apoya en la simple posibilidad de recordar y en la disposición que el hombre posee a diferencia de todos los animales, como es la de expresar sus ideas a través de signos. Los signos de nuestras ideas son de diversas especies, pero los usados más a menudo son los más económicos y susceptibles de ser perfeccionados; son los que pertenecen al órgano vocal y al órgano auditivo (Nicolas, 2007: 48-49). Todo sistema de signos representa de forma directa las ideas y son fruto enteramente de la convención, por imperfectos que sean. Pero la finalidad de esos signos no es solamente permitir la comunicación de nuestras ideas, sino estipular las condiciones de posibilidad de combinación de esas ideas elementales, a partir de las cuales se pueden formar ideas compuestas, para luego fijar esa composición en nuestra memoria.

La historia del pensamiento (analítica) natural de Destutt de Tracy se expande a partir de la reflexión inicial sobre la facultad de pensar. A través de la identificación de las facultades elementales que la componen, nuestro autor delineó el proceso que permite la composición de las ideas simples en

compuestas. A partir de ellas, podemos conocer nuestra existencia, tanto como la de los otros junto con sus propiedades. Así se pone de manifiesto cómo los unos y los otros dependemos de nuestra facultad de querer, cuya repetición frecuente introduce modificaciones en nuestros actos, haciendo que el individuo se perfeccione dentro de la especie (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: 284-300). Esa perfección supone el crecimiento constante de nuestros conocimientos cuya posibilidad misma está mediada por los signos, así como la comunicación que ellos viabilizan en el contacto que el hombre tiene con sus congéneres. Las palabras como signos nos permitirán el desarrollo personal así como el social. En ese doble registro nuestro autor concluye: “nous sommes aussi réellement conduits par les mots dans nos raisonnements que l’algébriste par ses formules dans ses calculs.” (Destutt de Tracy, 1817 [1801]:421)

Esta cadena desagregada de percepciones que se extiende desde la sensibilidad a la voluntad, permite entender por qué Destutt de Tracy estructura, como lo hace, el conjunto de disciplinas que organiza la Ideología. La Economía, la Moral y la Legislación dependen en última instancia de la manera en que los hombres despliegan sus juicios y logran conformarlos a través de los signos que los representan. Por este motivo es que podemos apreciar que sólo a través de la Gramática y de la Lógica logramos seguir el funcionamiento de la Ideología y luego proyectar sus conclusiones a las formas de organización social.

### **La Grammaire**

La teoría del lenguaje de Destutt de Tracy se desarrolla a partir de la *Mémoire* de 1796 y se despliega en los capítulos XVI y XVII de la *Idéologie proprement dite*, junto con todo el tomo II dedicado a la gramática. Sumadas a la *Lógica*, las tres disciplinas conforman una totalidad que el propio autor denomina ‘philosophie du langage’ (Destutt de Tracy, 1817 [1801]: XXIV). Para nuestro autor, la Ideología pertenece a la ciencia del lenguaje en la medida que ella hace posible la existencia de la Gramática, entendida como la ciencia de los signos de nuestras ideas, realidad que aquellos representan. En estos términos la Gramática general tendrá por objetivos los siguientes. En primer lugar, analizar las propiedades fundamentales de los signos, su origen, diferentes especies, progreso, causas y efectos. En segundo lugar, intentará mostrar la pertinencia y utilidad tanto desde el punto de vista de la comprensión de la operatoria del lenguaje a lo largo de la historia, como desde el punto de vista del ‘buen uso’ de la lengua en lo que refiere al conocimiento del valor de los signos, su modo de vinculación y encadenamiento, principios generales cuya comprensión se puede analizar descomponiendo las operaciones intelectuales y de formación de las ideas. Esta perspectiva general es la que permite a Destutt de Tracy hallarse munido de los medios para superar los disensos de los gramáticos de oficio.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> “Quoique peu versé dans les détails de la science et de l’érudition grammaticale, je me suis trouvé tout de suite porté fort loin au-delà du commencement de toutes les grammaires, en avant de toutes les questions qui divisent leurs auteurs, et muni de la plupart des éléments de leurs solutions; et réciproquement l’étude de la grammaire m’a fait voir encore plus nettement la arche de notre esprit.” (Destutt de Tracy, 1805 :410-411)

La Gramática general está formada por verdades que emergen de la labor examinadora que descompone el análisis. Con todo, esa dimensión que se propone desarrollar Destutt de Tracy no rechaza el empleo de las llamadas gramáticas particulares, cuya finalidad está puesta en el aprendizaje de una lengua. Con la primera de ellas, alude a la dimensión científica de ese conocimiento, mientras que con la segunda refiere únicamente a su parte técnica.<sup>14</sup> El análisis podrá, en estos términos, descomponer el discurso, más allá de la lengua a la que refiramos. Esa descomposición es la que permitirá desplegar los componentes de una lengua cualquiera, cuya comprensión luego admitirá recomponerla para dominar de forma precisa su funcionamiento.<sup>15</sup>

Sobre este punto de partida, Destutt de Tracy iniciará la reflexión reconociendo como *discurso* toda emisión de signos, entendida como manifestación de nuestras ideas. Si, de acuerdo con los planteos del tomo I de la Ideología, la inteligencia se reduce a sentir y juzgar, y, si juzgar es sentir relaciones, la Gramática orientará el análisis con fines a vislumbrar de qué se compone y cómo funciona un juicio. En estos términos, el autor afirma que todo juicio supone la relación de dos ideas, una de las cuales contiene a la otra. Esa relación de continente y contenido es la que se expresa en un acto del alma, cuya emisión por vía de signos toma la forma de una *proposición*. Toda proposición tendrá como elementos constitutivos: un *sujeto*, un *atributo* y un *signo de afirmación* que los vincula. (Destutt de Tracy, 1805: 25-28)

El discurso, en consecuencia, será un enunciado de juicios que son proposiciones, a su vez, compuestas de signos variados. De la noción inicial de emisión de signos, pasamos ahora a la noción de *discurso* como proposición o enunciado de juicios. Sin embargo, ese pasaje requiere un cuidadoso examen de parte del autor, dado que la perspectiva materialista con la que emplaza su reflexión necesita de la identificación de un plexo que sostenga el paso entre la naturaleza puramente animal del hombre y su constitución específicamente humana. Ese desplazamiento había sido tematizado originariamente por Condillac con la noción de *lenguaje de acción* (Condillac, 1999 [1746]:155-156) el cual permitía filiar el origen del lenguaje en el acto o manifestación que producía cualquier gesto identificatorio de un objeto o situación. Destutt de Tracy recupera dicha formulación, reconociendo que esa forma originaria no es pasible de ser descompuesta en proposiciones, como sí es factible en su forma más evolucionada, donde la articulación de ideas distintas a través de ciertos elementos, permite discernir los componentes y funcionamiento de todo juicio.

Este itinerario planteará a Destutt de Tracy un recorrido clasificatorio de los signos que componen toda proposición, entre los cuales distinguirá algunos de índole necesaria y otros de tipo accesorio. Entre los elementos necesarios se encuentra el *sustantivo*, o nombre absoluto y subjetivo –tal como él lo

<sup>14</sup> “Ainsi, une grammaire particulière est un art; c’est l’art de bien exprimer ses idées dans un langage quelconque. Voilà pourquoi aucune ne peut être réellement bonne que la science générale de l’expression des idées, la grammaire générale, ne soit perfectionnée; et c’est de celle-ci seulement que nous nous occuperons.” (Destutt de Tracy, 1805 :13-14)

<sup>15</sup> Adviértase que la metodología de descomposición y re-composición organizó el pensamiento científico de la Ilustración bajo la égida de las ciencias físicas aplicadas a la mecánica y a la biología. En la huella dejada por Galileo-Newton, la descomposición es considerada como la única forma de romper con la metafísica de las esencias. (Cassirer, 1993 [1932]: 24-26)

denomina—el cual opera como primer elemento del lenguaje. En su condición fundamental, puede expresar una proposición entera con una sola palabra, constituyéndose, por tanto, en el sujeto de la proposición. En tanto forma sustantiva o nominal, ella encierra siempre la idea de la existencia: decir que una cosa tiene tal nombre, que con un artículo refiere a más o menos objetos, es afirmar que existe (Destutt de Tracy, 1805:67). Sobre la base de esta estructura, todos los sustantivos pueden ser acompañados por una forma adjetiva que se denomina atributo. Esa dimensión atributiva estará cifrada en la condición que enuncie el *verbo* que acompañe al sujeto, el cual expresa la función que tiene todo juicio: el hecho de que una idea se encuentre encerrada en otra.

“Un verbe n'est autre chose qu'un adjectif uni à l'adjectif *étant*, qu'un adjectif renfermant l'idée d'existence, et par cela même pouvant avoir des modes et des temps. Les verbes sont donc aussi les seuls attributs complets, c'est à dire, les seuls mots qui représentent complètement une idée, comme existante dans une autre. Voilà pourquoi il n'y a pas de proposition sans verbe.” (Destutt de Tracy, 1805:67)

En síntesis, el enunciado de un juicio o proposición es la expresión de una idea sustantiva o nominal que se configura como sujeto. La idea representada alojada en aquella es el atributo. Para que la proposición se exprese de forma completa, debe albergar dos ideas: una absoluta (nominal) y otra relativa (atributiva).

A partir de este despliegue originario, nuestro autor aborda cada uno de los elementos que conforman la proposición. El punto de enlace entre el lenguaje de acción y el lenguaje articulado está dado por el papel originario que posee la *interjección*. En ella se hallan confundidos tanto el sujeto como el verbo. Al lugar central del nombre, lo acompañan la función atributiva de los pronombres y los adjetivos. Mientras que los primeros dan cuenta de la circunstancias del nombre, los segundos modifican a éste y a esos últimos, así como al verbo en su calidad primordial de atributo. Su carácter atributivo lo cifra la idea de existencia que brinda al nombre; por ello, el único verbo en realidad es el verbo *ser*. Dado que el verbo funciona como la expansión del sujeto que atestigua su existencia (de allí la prioridad de la cópula) el adjetivo agrega a esa condición sólo la peculiaridad de un estado, condición o cualidad. Esta distribución elemental del juicio es lo que debe orientar la sintaxis, cuya función de colocación permite situar, de la forma más armónica posible, la disposición de las palabras que integran un juicio, con vistas a facilitar tanto la correcta reflexión, como la ulterior comunicación.

Esta primera gran exposición de la analítica del discurso que concluye hacia el capítulo IV del libro cambia de ángulo con el desarrollo del siguiente. La sola extensión del capítulo V de la Gramática advierte al lector de la importancia que tiene para el autor el problema de la escritura. Con cerca de cien páginas, ocupa más de un cuarto de la obra, complementando los últimos capítulos del tomo I. En ella Destutt de Tracy retoma inicialmente la idea —comentada en el tomo anterior—de que la escritura refuerza los resguardos que la voz aporta a la inteligencia.

Como referimos anteriormente, Destutt de Tracy parte de que los orígenes naturales de los signos de nuestras ideas tienen un carácter fugitivo, pero que

igualmente pueden ser convertidos en permanentes y durables. El lenguaje de acción (gestos, sonidos, movimientos) puede, desde su origen natural, volverse voluntario y artificial. La escritura condensa de esta forma, por medio de la persistencia que instaura, no sólo una matriz permanente para alojar los signos, sino la posibilidad misma de la historia. No sólo se trata de materializar la comunicación, sino de conservar también su expresión. Para ello Destutt de Tracy plantea que es necesario considerar:

“ [...] 1) que les hommes ne peuvent presque pas penser, sans avoir converti les signes naturels de leurs idées en signes artificiels ; 2) qu' ils ne peuvent avoir que des connaissances infiniment restreintes, tant qu' ils n' ont pas su rendre permanents ces signes artificiels fugitifs ; 3) qu' ils ne peuvent encore faire presque aucuns progrès, quand ces signes permanents, au lieu d' être la représentation directe et immédiate des signes fugitifs, sont une seconde langue distincte de la langue usuelle. ” (Destutt de Tracy, 1805 : 300-301)

El paso del gesto al sonido introduce la posibilidad –a través de la escritura— de fijar de forma permanente los signos del lenguaje. Los sonidos pueden ser registrados de forma pictórica o a través de otro medio. Destutt de Tracy había diferenciado la escritura propiamente dicha, es decir, el alfabeto, de las lenguas representativas, jeroglíficas, las cuales se hallan constituidas por signos que son diferentes de las estructuras alfabéticas: “Vous voyez donc que les caractères alphabétiques ou syllabiques ne sont que des signes de signes, et non des signes d' idées, et qu' à parler exactement, eux seuls méritent le nom d' écriture.” (Destutt de Tracy, 1817 [1801]:375) La escritura alfabética se encarga de registrar sonidos y no de figurarlos como un correlato pictórico de las ideas. Ese correlato se expresaba en el uso de símbolos, emblemas, metáforas y alegorías, dando cuenta de “*un vestige des tems grossiers*”.

La distinción entre escritura jeroglífica (característica de los pueblos orientales) y la escritura alfabética (característica de los pueblos occidentales) advierte un triple nivel de análisis: “[...] si nous les examinons avec attention, nous trouverons qu'ils diffèrent par la *nature de l'opération* à laquelle ils donnent lieu, par la *manière de l'exécuter*, et par les *effets qui en résultent*” (Destutt de Tracy, 1805:283)

En cuanto a la *forma de operación* con que ambas escrituras trabajan, la alfabética tiene la virtud de evitar la mudanza de signos. Sólo tenemos cambio de representaciones, lo cual evita cualquier error tanto en la escritura como en la lectura. Sin embargo, la escritura jeroglífica produce un doble cambio de signos: por un lado es necesario la traducción e interpretación cuando se escribe, a lo cual debe agregarse una nueva traducción y segunda interpretación cuando se lee; operaciones para las cuales es necesario un conocimiento tanto de la lengua hablada como de la “pintada” (Destutt de Tracy, 1805:284-5).

En cuanto al *modo de ejecución*, mientras que la alfabética requiere un conocimiento muy económico de signos, cuyas reglas de combinaciones establecen las posibilidades de uso, y con ello la exigencia de un talento mediano, para la jeroglífica es imperativo un conocimiento muy vasto de la cantidad de signos con que cuentan habitualmente, cuyo uso y dominio no llega más que con un tiempo de estudio muy prolongado (*‘étude de toute la*

*vie'*), circunstancia que hace que la escritura sea un patrimonio sólo de una pequeña porción de la población. (Destutt de Tracy, 1805:286-7)

Finalmente, en lo que refiere los *efectos* que produce, el autor concluye que sólo se pueden representar en signos permanentes las lenguas que se conocen, dado que no se puede traducir sin entender. Asimismo, mientras que la alfabética es pasible de ser perfeccionada gradualmente, dado el uso extendido que permite, la jeroglífica permanece estanca —dada la limitada posesión y uso por ciertos sectores sociales—dejando, tras la conjetura que reclama toda interpretación, lugar a la confusión y a la incertidumbre. Por ello nuestro autor concluye:

“D'abord, il est certain que si les hommes ne peuvent presque pas penser, sans avoir converti quelques-uns de leurs signes naturels en signes artificiels, ils ne peuvent non plus faire presque' aucuns progrès sans avoir trouvé un moyen quelconque de rendre durables ces signes artificiels primitifs, qui sont tous passagers et fugitifs.” (Destutt de Tracy, 1805:290-1/293-4)

La forma en que Destutt de Tracy puntualiza las diferencias advierte al lector la dimensión política y social que acarrea el lenguaje, su uso y atesoramiento como productor de la cultura. Estas diferencias entre la escritura alfabética y la jeroglífica, marca —tal vez de forma un tanto maniquea—una ruptura civilizatoria que justifica por qué en más de una oportunidad refiere a su presente como una ‘era francesa’ en la que la razón se comienza a desplegar para felicidad de la humanidad.<sup>16</sup> La escritura no es simplemente la transposición del discurso a un formato que evita su evanescencia. Mucho más que eso es condición de posibilidad de la constitución democrática de una nación así como de su internacionalismo. De optar por una escritura jeroglífica, una nación hipoteca sus condiciones futuras. En primer lugar, porque la mayoría de la población queda exenta de su aprendizaje y uso por la demanda temporal e intelectual que reclama. En segundo lugar, porque anquilosa la producción cultural en la medida en que el conocimiento sólo puede circular como depósito escrito en una sensible minoría ilustrada, atada a la tradición y con serias dificultades para entrar en relación con otros pueblos. Finalmente, esa misma realidad en el ámbito del conocimiento haría extensivas la lógica de la quietud y el estancamiento en todos los ámbitos sociales propagando una veneración supersticiosa hacia la tradición y el pasado (Destutt de Tracy, 1805: 294-297).

Sobre estos supuestos, es lógico que el autor le brinde todo el capítulo final a la reflexión en torno a la posibilidad de creación de una lengua perfecta. A pesar de reconocer su imposibilidad práctica, advierte su papel como ideal. En esa dirección se orienta todo el proyecto de la Ideología como particular filosofía de la historia. La escritura y la transmisión de un saber alfabético son el sujeto de la historia cuya finalidad es el progreso de las Luces, es decir, el avance del género humano. Sólo la Ideología puede aunar ambas perspectivas a través de la ciencia de la formación del lenguaje y su transmisión. Con ello desdobra su finalidad de cara a la utilidad social a la que responde, desarrollando una base científica de legitimación desde la cual la formula.

---

<sup>16</sup> “Cette ère est vraiment l'ère française ; et elle doit nous faire prévoir un développement de raison, et un accroissement de bonheur, dont on chercherait en vain à juger par l'exemple des siècles passés : car aucun ne ressemble à celui qui commence.” (Destutt de Tracy, 1805:11)

## A modo de conclusión

El análisis de la *Gramática* de Destutt de Tracy aquí planteado nos permitió ubicar su preocupación lingüística en el concierto de sus intereses teóricos más amplios. La Ideología es esa matriz cuya materialidad sólo puede ser comprendida y desagregada a través del análisis del lenguaje, tanto sea como acción de juzgar o como acción de deducir. Sobre estas operaciones básicas se puede introducir un correctivo en los procesos de pensamiento que evite reproducir los prejuicios que desvían la acción demorando el progreso. La *Gramática* se instituye como un saber cuya finalidad es poner en movimiento un análisis que desgaja, en su naturaleza profunda, los procesos de aprendizaje, comunicación y socialización con miras a refundar el orden social. Esta particular dimensión contextual, presente en la obra de Destutt de Tracy así como en la de los ideólogos, hace necesario separar sus afirmaciones de aquellas características de gramáticas de oficio, puesto que su perspectiva se aleja de la dimensión descriptiva, defensora del uso que caracterizaron a aquellas (Schwartz, 1994:39). Describir las lenguas para prescribir el arte del correcto hablar no fue el objetivo de esta corriente.

Si bien es cierto que la característica de base de las preocupaciones lingüísticas del siglo XVIII se apoyó en la idea de que el 'lenguaje analiza' (Foucault, 1993:120) también es cierto que el discurso se constituye como la expresión material de un análisis que tiene por finalidad la intervención práctica y particularmente política. Conviven de una manera reversible la creencia de que es posible dar con la Gramática de la política, para lo cual es necesario construir una política de la Gramática. La utilidad de esta última para la práctica educativa y la transmisión escolar queda acentuada fundamentalmente en el viraje temático que ofrecen los capítulos V y VI del libro referido. Sin dudas desde el reconocimiento de la centralidad de la escritura alfabética como condición de posibilidad de una sociedad ilustrada y democrática, hasta la realista percepción de la imposibilidad de una lengua universal, Destutt de Tracy introduce al interior de la reflexión sobre el discurso, la performatividad de lo político que requiere los imperativos de su coyuntura. Los trabajos sobre economía, legislación y filosofía política son otras aristas de la auténtica voluntad de sistema que inspiró su reflexión consolidando el surgimiento de las llamadas *sciences de l'homme*. El revés de la Restauración aplazó este proyecto lo suficiente como para pensar que en Francia no hubo espacio para una conexión tan íntima entre ciencia y Estado hasta los avatares de la III<sup>o</sup> República. Claro está, para entonces la *Ideología* será tan sólo un momento de la filosofía gala, quien dejaba gradualmente paso a la sociología como único saber científico encargado de encarar las reformas y cambios de la sociedad, frente a los cuales su antecesora habría fracasado.



## Bibliografía

- BONAPARTE, Napoleón (1821) *Œuvres*, Tome V, Paris, C.L.F. Panckoucke Editeur.
- CABANIS, Pierre Jean (1815) *Rapports du physique et du moral de l'homme*, Paris, Charpentier.
- CABANIS, Pierre Jean - DESTUTT de TRACY, Antoine (2004) *Textos políticos de los Ideólogos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CASSIRER, Ernst (1993) [1932], *Filosofía de la Ilustración*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- CONDILLAC, Étienne Bonnot de (1999) [1746], *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, Madrid, Tecnos.
- CONDORCET [Caritat], Jean Antoine (2004) [1794], *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- DESTUTT de TRACY, Antoine (1805) *Éléments d'idéologie. II, Grammaire*, Paris, Courcier.
- DESTUTT de TRACY, Antoine (1817) [1801] *Éléments d'idéologie. I, Idéologie proprement dite*, Paris, Courcier.
- DESTUTT de TRACY, Antoine (1992) [1796] *Mémoire sur la faculté de penser*, Paris, Fayard.
- FORMIGARI, Lia (1974) Language and Society in the Late Eighteenth Century, *Journal of the History of Ideas*, 35 (2): 275-292.
- FOUCAULT, Michel (1993) [1966] *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.
- GUSDORF, Georges (1960) *Introduction aux sciences humaines. Essai critique sur leurs origines et leur développement*, Strasbourg, Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg.
- HORDE, Tristan (1977) Les Idéologues: théorie du signe, sciences et enseignement, *Langages*, 11 (45): 42-66.
- KENNEDY, Emmet (1994) Aux origines de l' "Idéologie", *Corpus* 26/27 : 11-32
- KRETZMAN, Norman (1968) The main thesis of Locke's semantic theory, *The Philosophical Review*, 77 (2): 175-196.
- LETERRIER, Sophie-Anne (1995) *L'institution des sciences morales (1795-1850)*, Paris, L'Harmattan.
- NICOLAS, Serge (2007) *Histoire de la philosophie en France au XIX<sup>e</sup> siècle. Naissance de la psychologie spiritualiste*, Paris, L'Harmattan.
- PICAVET, François (1891) *Les idéologues*, Paris, Félix Alcan.
- RICKEN, Ulrich (1978) *Grammaire et philosophie au siècle des lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*. Lille, Publications de l'Université de Lille III.
- SCHWARTZ, Elisabeth (1994) Idéologie et Grammaire générale, *Corpus* 26/27 :33-56.

STAUM, Martin (1980a) *Cabanis. Enlightenment and Medical Philosophy in the French Revolution*, New Jersey, Princeton University Press.

STAUM, Martin (1980b) The Class of Moral and Political Sciences, 1795-1803, *French Historical Studies*, 11 (3): 371-397.

TEYSSEIRE, Daniel (1988) Des Idéologues contra l'excès des mots, *Mots. Les langues du politique*, 16 (1) :155-173.

WILLIAMS, L. Pearce (1953) Science, Education and the French Revolution, *Isis*, 44 (4): 311-330.

